

# Los hechos de un teniente de Aerostación en la campaña de Melilla (1909)

VICENTE GARCIA DOLZ  
Coronel de Aviación

**A**NDRES Fernández Mulero, hermano mayor de Pío, otro ilustre aerostero, estuvo en la campaña de Melilla en 1909, a las órdenes del capitán Antonio Gordejuela Causillas y acompañando al también capitán Emilio Herrera Linares y a los tenientes Eduardo Barrón Ramos de Sotomayor, Sixto Pou Portes y José Ortiz Echagüe. La Aerostación Militar española recibía con estos hombres su bautismo de fuego.

La expedición de aerosteros, formando parte del Ejército de Operaciones de Marruecos, estaba compuesta por 7 oficiales y 118 suboficiales, cabos y soldados. También viajaban con ellos un herrador, un guarnicionero y un maestro carretero, como personal civil contratado. Transportaban consigo un tren aerostático con seis carros y 102 mulas de tiro, todo ello para servir dos globos: el *Reina Victoria*, globo-cometa de tipo *Parseval*, y el *Urano*, esférico libre de 1.600 metros cúbicos.

Basada la expedición en el melillense campamento del Hipódromo, inició sus operaciones el día 3 de agosto, a los cuatro días tras desembarcar. El capitán Gordejuela, a bordo del

*Urano*, observó las cañadas del Gurugú, descubriendo desde 700 metros sobre el terreno un campamento mo-

ro. El piloto del esférico comunicó telefónicamente su observación y, acto seguido, la batería de obuses del

*Señor*  
Don Andrés Fernández Mulero  
Capitán de Ingenieros en expectación de destino, a V. M. con el mayor respeto y subordinación tiene el honor de exponer:  
Que siendo Teniente de las Tropas afectas al Servicio de Aerostación y Alumbrado en Campaña formo parte del Ejército de Operaciones de Melilla. Encargado del tren de Alumbrao, por haberse ofrecido para desempeñar la instalación en proyectos de las inmediaciones del Fuerte de Camellos en el que en los meses de agosto y septiembre, formo parte del cuerpo de aerostación y sufriendo tiro:  
Como consecuencia de ser el Tren de Alumbrao de tipo antiguo y estar en medianas condiciones, fue preciso desmontarlo por completo a diario, para reparar las muchas averías que se presentaban.  
Que estando en lo alto del muro de la Alcazaba, observando las posiciones que tomaba el enemigo, se cayó ocasionándose una lesión en el brazo derecho, para cuya curación fue instado a marchar a Melilla, a lo cual no accedí.  
Enterado de que para efectuar trabajos en la Alcazaba era insuficiente el número de Oficiales de Ingenieros, se presentó voluntario, siendo empleado en dichos trabajos que pudo hacerlos compatibles con la reparación de las averías del Tren de Alumbrao.  
Y que habiendo figurado en las propuestas correspondientes, por los servicios relacionados y siendo recompensado, a V. M. respetuosamente dirije esta exposición.  
Señor Guadalupe 20 de Julio de 1910 A los Reales Pies de Vuestra Majestad  
Andrés Fernández Mulero

**E**STA instancia del teniente Andrés Fernández Mulero, dirigida al Rey, nos narra con todo género de detalles los hechos de dicho oficial en la campaña de Melilla de 1909. El bravo oficial era todo un compendio de habilidades, valor y empeño voluntarioso.

El documento se conserva en el Archivo General e Histórico del Aire (Sección de Personal, legajo nº 23.513) Transcripción del escrito

Señor Don Andrés Fernández Mulero Capitán de Ingenieros en expectación de destino. a V. M. con el mayor respeto y subordinación tiene el honor de exponer: Que siendo Teniente de las Tropas afectas al Servicio de Aerostación y Alumbrado en Campaña formo parte del Ejército de Operaciones de Melilla. Encargado del Servicio de Alumbrao, por no haber oficiales para desempeñarlo. instaló un proyector en las inmediaciones del Fuerte de Camellos, con el que en los meses de agosto y septiembre, funcionó todas las noches, efectuando reconocimientos sobre la vega del Río de Oro. Durante este tiempo, a pesar de marchar el Tren de Alumbrao, por término medio seis horas; el que suscribe tomó parte en los reconocimientos, que desde el globo-cometa se hicieron sobre el Gurugú, levantando croquis del terreno, corrigiendo el tiro de la artillería y sufriendo tiroteos.

En los meses de octubre y noviembre, se encargó nuevamente del Servicio de Alumbrao, instalando un proyector en la Alcazaba de Zeluán, donde funcionó alrededor de cinco horas cada noche, efectuando reconocimientos y sufriendo tiroteos

Como consecuencia de ser el Tren de Alumbrao de tipo antiguo y estar en medianas condiciones. fue preciso desmontarlo por completo a diario, para reparar las muchas averías que se presentaban.

Que estando en lo alto del muro de la Alcazaba, observando las posiciones que tomaba el enemigo, se cayó ocasionándose una lesión en el brazo derecho, para cuya curación fue instado a marchar a Melilla, a lo cual no accedí.

Enterado de que para efectuar trabajos en la Alcazaba era insuficiente el número de Oficiales de Ingenieros, se presentó voluntario, siendo empleado en dichos trabajos que pudo hacerlos compatibles con la reparación de las averías del Tren de Alumbrao.

Y que habiendo figurado en las propuestas correspondientes, por los servicios relacionados y siendo recompensado, a V. M. respetuosamente dirije esta exposición. Señor Guadalupe, 20 de Julio de 1910 A los Reales Pies de Vuestra Majestad Andrés Fernández Mulero





**E**L 2 de agosto de 1909 finalizaba sus trabajos de montaje en el campamento del Hipódromo de Melilla, la Compañía del Servicio de Aerostación y Alumbrado en Campaña, con dos globos, un tren de 18 carros, 107 soldados y clases, un médico y un veterinario, todos ellos mandados por cinco oficiales. En la fotografía tenemos un aspecto del campamento con el globo-cometa de tipo Parseval *Reina Victoria* en tierra.

fuerte Camellos dirigió su fuego con gran precisión contra el enemigo, que sufrió numerosas bajas. El general Marina, jefe del Ejército de Operaciones, fue el primer sorprendido por los inusitados resultados que proporcionaba el reconocimiento aéreo, muy superiores a lo esperado.

A los pocos días, los moros, cuyas bajas eran ya numerosísimas, denominaban a los globos "los ojos del general Marina" y consta que estaban muy indignados porque los españoles "empleaban malas artes" en la guerra.

El capitán Herrera, a bordo del globo-cometa, comenzó a levantar el croquis del terreno a vanguardia de las tropas. El día 5 de agosto, el teniente Fernández Mulero, pilotando el *Urano*, fijó la posición de varios núcleos de una *harka*, soportando los silbidos de las balas de la fusilería mora.

Pero la Aerostación tenía también a su cargo el alumbrado en campaña. Como se puede leer en el documento, el teniente Fernández Mulero hizo funcionar un proyector eléctrico - por primera vez para las armas españolas funcionaba en campaña un proyector- en las inmediaciones del fuerte de Camellos. Todas las noches, durante los meses de agosto y

septiembre, el terreno de la vega del Río de Oro fue iluminado con la nueva máquina, evitando los ataques moros nocturnos en la zona. El teniente Fernández compaginaba sus cometidos nocturnos con las eleva-

ciones diurnas, levantando croquis del terreno sobre el Gurugú, alternándose con sus compañeros, "corrigiendo el tiro de la artillería y sufriendo tiroteos al efectuarlos". Como nuevo Quijote, el teniente pasaba



**E**L teniente Andrés Fernández Mulero recibió el encargo de hacer funcionar los tres proyectores suministrados por Luis Bleriot. El teniente nos dice en su escrito que: "Como consecuencia de ser el Tren de Alumbrado de tipo antiguo y estar en medianas condiciones, fue preciso desmontarlo por completo a diario, para reparar las muchas averías que se presentaban". Lo cierto es que, gracias a estos proyectores, los moros no pudieron maniobrar de noche en sus ataques a Fuerte de Camellos y Alcazaba de Zeluán.

En la fotografía podemos ver uno de estos proyectores en el Parque de Guadalajara, hacia 1908.





**E**L *Urano*, el otro globo que formaba parte de la expedición, un esférico libre, fue empleado en Melilla como uno cautivo. El capitán Herrera y el teniente Fernández Mulero lo pilotaron repetidas veces. Así lo hicieron el día 27 de septiembre, manteniéndose sobre las tropas que, bajo el mando directo del general Marina, avanzaban sobre el zoco de Zeluán. Mientras tanto, los moros, sólo atentos a esta acción, descuidaron las crestas del Gurugú, que fueron tomadas el día 29 sin disparar un tiro. Evidentemente, los globos constituyeron una desagradable sorpresa para los moros en la campaña de Melilla de 1909. En la foto vemos una ascensión cautiva del *Urano*.

las noches "de claro en claro" y, a buen seguro, los días "de turbio en turbio".

En septiembre, el general Marina decidió la ocupación de la alcazaba de Zeluán, un recinto cerrado por muros de 7 metros de altura, flanqueado por veinte torres de planta cuadrada y con acceso por una sola puerta. En la madrugada del 27, el capitán Herrera y el teniente Fernández Mulero reconocieron la alcazaba a bordo del *Urano*. Bajo el mando directo del general Marina, la alcazaba fue ocupada por 4.500 hombres bajo el fuego de 8 baterías que disparaban con la corrección de los aerosteros.

A finales de septiembre, el capitán Gordejuela dirigía al coronel Vives el siguiente informe: "La labor de los globos en estos dos meses... ha sido importante. La marcha más importante, con el globo en el aire, ha sido la de la Restinga a Nador (38 Km) en la que se emplearon 6 horas y media. El capitán Herrera ha llegado a permanecer 14 horas seguidas en el aire, recorriendo 22 Km., entre el Hipódromo y la Restinga".

Nuestro buen teniente Fernández Mulero volvió a encargarse del tren de alumbrado durante los meses de octubre y noviembre, "instalando un



**E**L *Reina Victoria* comenzó a ser izado desde el fuerte de La Restinga, a fin de reconocer la Mar Chica y la cabila de Kbdana. En otros cometidos, el globo transmitía sus observaciones por teléfono al fuerte. Desde éste se comunicaba por heliógrafo al puesto de mando. Así se facilitó el avance de la infantería sobre el zoco de Arba y el cruce de la Mar Chica mediante barcazas. En esta fotografía tenemos al globo-cometa, a punto de ser izado desde la explanada del fuerte, con el capitán Herrera y el teniente Ortiz Echague en la barquilla.

proyector en la Alcazaba de Zeluán, donde funcionó alrededor de cinco horas cada noche, efectuando reconocimientos y sufriendo tiroteos. Como consecuencia de ser el tren de alumbrado "de tipo antiguo y estar en medianas condiciones", fue preciso desmontarlo por completo a diario, para reparar las muchas averías que se presentaban... estando en lo alto de la alcazaba, observando las posiciones que tomaba el enemigo, se cayó ocasionándose una lesión en el brazo derecho, para cuya curación fue instado a marchar a Melilla, a lo cual no (accedí)".

En diciembre comenzó la repatriación del Ejército de Operaciones. La Compañía de Aerostación llegó a Madrid el día 22, desfilando entre el delirio de la población, antes de regresar a Guadalajara. Nos cuenta Emilio Herrera en sus *Memorias*: "Terminadas las operaciones militares y pacificada la zona, regresamos a Madrid donde fuimos recibidos en triunfo por la población, por cuyas calles desfilamos cargados de coronas de laurel, que si a mí me producían orgullo, a mi caballo le parecían tan apetitosas que a duras penas podía contenerlo para que no se las comiera" ■